

Cada vez que escuchamos a Jesús en el evangelio contar parábolas de estar listo o ser sorprendido por una llegada repentina, el primer pensamiento que viene a nuestra mente es: sí, la muerte vendrá, vendrá de repente, y la mayoría serán sorprendidos. Y así, la reacción es miedo y temblor; dado que la muerte puede llegar en cualquier momento a cualquier persona, siempre debemos estar preparados. Que siempre debemos estar preparados y listos es correcto. Pero que la muerte se acerque no es muy correcto.

¿Por qué debemos estar preparados? ¿Para qué nos estamos preparando? El Maestro, dice Jesús, llega de repente y encuentra criados levantados, dispuestos a hacer lo que se espera de ellos. ¿Sabes lo que va a hacer el Maestro? ¡El Maestro les dirá a los sirvientes que se sienten a la mesa, que la pasen bien, y él mismo será su mesero! Eso es porque en su evaluación, aquí hay muchachos que están a la altura de sus expectativas y son confiables; ¡Estos sirvientes están alerta y siempre listos para responder al llamado del deber! Note que el pasaje comienza con una nota muy feliz de seguridad: No tengas más miedo. El Padre ha decidido hacerte feliz; él te dará un regalo sorpresa encantador más allá de tu imaginación. El regalo sorpresa será el reino. El Reino será tan hermoso y fascinante que pondrás tu corazón en tenerlo; ¡realmente atesorarás el hermoso regalo del Padre! No hay nada sobre morir o morir repentinamente. Por el contrario, se nos dice que cuando llegará seguramente, pero no se sabe la hora de su llegada, ¡dará una gran fiesta y él mismo se encargará de servir! ¿Es eso algo temible y aterrador? ¡Creo que es lo más maravilloso que podría pasar! La imagen que utiliza Jesús, el ladrón, es aterradora. Pero no está diciendo: el Padre o la muerte es el ladrón. Lo que está diciendo es: la venida del reino se compara con la forma en que opera un ladrón... silencioso, repentino y ciertamente desconocido para ti. Pero a diferencia del ladrón, la venida del Señor y su reino traerá consigo una inmensa alegría. Sería como un niño esperando la aparición de un padre que ha estado fuera tanto tiempo; solo se le dice que el padre viene pero no se le dice la hora. ¡Y cuando aparezca el padre, seguramente habrá regalos, golosinas y muchos abrazos!

-----

Estar preparado no significa haber logrado y cumplido todos nuestros planes. Significa: ser fieles a nuestras responsabilidades en cada momento presente. Hay una historia de un monje en cierto monasterio; se le encargó barrer y pulir diariamente los pisos del monasterio. Alguien le preguntó qué haría si supiera que iba a morir en una hora. Bueno, dijo simplemente, seguiré barriendo y lustrando el piso. Quería decir: fidelidad a tu deber en cada momento, en todo momento... esa es la verdadera disponibilidad.

Jesús está hablando de diferentes tipos de siervos o mayordomos. En el Oriente en ese momento, un mayordomo tenía un poder inmenso y asombroso. Él mismo era un esclavo como todos sus compañeros esclavos, pero tenía el control de los otros esclavos. Dirigía la casa para el amo y administraba la Hacienda. Como en muchas parábolas de amos y esclavos, Jesús está hablando de un propietario ausente... alguien que estuvo ausente la mayor parte del tiempo. Y de vez en cuando, regresaba para ver cómo estaba la casa y la finca. El propietario ausente tenía gran confianza en su mayordomo. Esta es una imagen desafiante del Padre por Jesús. Después de todo, Dios dejó toda la creación para que sus obras maestras, el hombre y la mujer, administraran la creación. Incluso confió a su único hijo en nuestras manos. ¿No somos seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, y por lo tanto: cuidadores o mayordomos responsables? No dominar, sino amar al mundo como Dios lo amó. ¿Usamos todas las oportunidades para hacer un buen uso de nuestros dones, nuestras responsabilidades para que la vida fuera mejor?